

de donde escribió la segunda epístola á los Corintios. Se ve en esta que por el cumplimiento de su mision habia sufrido, sobre todo de parte de los Judíos, el mas bárbaro trato, y que habia peligrado su vida, á pesar de que san Lucas ha creído no relatar detalles sobre el particular. Es muy verosímil que sobre este tiempo envió san Pablo á su discípulo Timoteo, dejado por él como obispo de Éfeso, su primera epístola en que se contienen sus deberes como obispo. Dirigiéndose despues hácia las iglesias de Grecia, remitió á la diaconisa Phebes, que partia para Roma, su epístola á los fieles de esta ciudad que principiaban ya á formar una iglesia. En el año 60, se apresuró á volverse á la Siria con muchos de los enviados de las iglesias de Acaya y de Macedonia para ir á Jerusalem á celebrar la fiesta de Pentecostés. En Mileto, habiendo reunido los obispos y sacerdotes de Éfeso é iglesias vecinas, en una alocucion muy sentimental les rogó encarecidamente cuidasen del rebaño puesto á su cargo, les fortaleció contra los falsos doctores que muy pronto habian de aparecer, y despues de haber orado en comun con ellos, se retiró con el presentimiento de lo que habia de sucederle á él. Vió en Cesarea al diácono Felipe y á sus cuatro hijas dotadas del don de profecía. Llegado á Jerusalem, no halló ningun apóstol sino á Santiago, obispo de ella. La numerosa iglesia de Jerusalem, compuesta de judíos convertidos, estaba aun muy apegada á la ley mosaica: muchos de ellos, animados de hostiles sentimientos contra san Pablo, le acusaron falsamente de haber movido los Judíos de la *Diaspora* á echar á un lado la ley de la circuncision (1). Santiago le aconsejó de sincerarse de esta imputacion, encargándose de dar una satisfaccion pública por cuatro fieles que estaban cumpliendo en el templo las ceremonias del voto de Nazarenos: consintió san Pablo, pero habiendo sido reconocido en el templo por algunos Judíos del Asia menor, le designaron, como menospreciador de la ley y profanacion del templo, al fanatismo del

(1) Se llamaban Judíos de la *Diaspora* los que estaban dispersos en las provincias romanas, de los dos vocablos griegos *Διά* et *σπείρα*.

pueblo, el cual le hubiera dado la muerte sin la intervencion del tribuno romano Lisias. Conducido por Lisias mismo al sanhedrin, á cuyo frente se hallaba el gran sacerdote Ananías, encarnizado enemigo de la ley nueva, aprestada tenia el tribunal la sentencia de muerte, cuando Pablo hizo entender á los Fariseos presentes en la asamblea que por haber sostenido la doctrina de la resurreccion se habia acarreado el odio de los Saduceos. El espíritu de partido, vuelto á inflamarse en el pecho de los Fariseos, haciéndoles olvidar por un momento su antigua animosidad contra el que habia desertado de sus banderas, declararon que no habian hallado en Pablo nada que pudiera ser digno de castigo. Lisias se aprovechó de esta declaracion para sustraerlo de la cólera de los Saduceos; pero habiendo sabido que cuarenta ZELOTES (judíos fanáticos) habian jurado su muerte, le hizo conducir á Cesarea ante el procurador Félix con un certificado de inocencia: persiguiéronle hasta esta misma ciudad á Pablo sus enemigos, y especialmente el mismo sumo sacerdote. Félix no atreviéndose á proceder contra un ciudadano romano, y además esperando que san Pablo rescataria su libertad con dinero, le hizo encarcelar en una prision suave, en donde pasó dos años. Los implacables perseguidores del Apóstol se presentaron ante Porcio Festo, sucesor de Félix, é hicieron lo posible por alcanzar de él una sentencia condenatoria; pero Pablo apeló al emperador, y Porcio Festo aceptó la apelacion. Algunos dias despues, el jóven rey Agripa (1) con Berenice su hermana, esposa primeramente de Herodes, rey de Calcidia, y despues de Polemon, rey del Ponto, habiendo venido á visitar al nuevo gobernador Festo, quiso darles á conocer este célebre preso de quien hablaba toda la Judea, y san Pablo fué introducido en el aposento de Agripa. El Apóstol aprovechó esta ocasion para predicar el Evangelio á los poderosos de la tierra. El rey Agripa era judío. « ¿Crees en los Profetas? le pregunta Pablo: sé yo muy bien

(1) Este Agripa, era hijo de Herodes Agripa muerto en 43 ó en 44: se halló, en tiempo de Tito, en el sitio de Jerusalem y fué el último rey de los Judíos. Se ignora lo que ha sido de él: es probable haya muerto en tiempo de Domiciano.

» que crees en ellos. — ¡Bah! no falta mucho para que me
 » persuadais sea cristiano! — Ojalá, repuso Pablo, que nada,
 » nada faltase para que tú y cuantos me escuchais fueseis lo que
 » yo soy y estuvieseis como yo estoy, excepto sin cadenas. »
 Cuando hubo pronunciado estas y otras palabras el rey, Berenice y el gobernador se levantaron diciendo: « Este hombre nada
 » ha hecho para que merezca no solo muerte sino ni aun prision: se le podría poner en libertad « si no hubiera apelado al
 » César. » En el año 62 partió Pablo, en calidad de prisionero, para Roma acompañado de Lucas y de Aristarco. Al llegar ó Puzol recibió fraternal acogida de una iglesia ya formada, y en el 63, el año octavo del reinado de Nerón, hizo su entrada en la capital del imperio en medio de los fieles cristianos que salieron á recibirle. Permaneció en Roma dos años bajo una vigilancia muy moderada, pues que se le permitía habitar en un aposento particular con el soldado con quien estaba encadenado, y en él recibía á cuantos venían á visitarlo, pudiendo por consiguiente anunciar libremente el Evangelio. Hasta aquí llega el relato de los *Actos de los Apóstoles* por san Lucas: este monumento de la primitiva Iglesia es el mas precioso de su historia. El espectáculo de las primeras conquistas del Evangelio en medio de un mundo pagano, no es solo un hecho pasajero cuya significación se limite á los tiempos en que se dió á luz. La situación de la Iglesia es la misma en todos los siglos; porque siempre ha tenido enemigos encarnizados, judíos ó gentiles, herejes ó incrédulos, filósofos ó tiranos. San Pablo, peregrino sublime que pasando las comarcas subyuga ciudades y reinos, es por excelencia el modelo de todos los predicadores y ministros de Cristo. En estos como en aquel, la fuerza consiste en su propia flaqueza, y vencidos triunfan.

11. Durante sus dos años de cautiverio en Roma, á mas de la breve epístola enviada á Filemon por medio de Onesimo, esclavo fugitivo, y luego convertido, á quien le recomendaba, escribió las tres epístolas á los Efesinos, verdadera encíclica dirigida á los fieles del Asia menor; la epístola á los Colosenses, y la dirigida á los Filipenses, en las cuales desenvuelve los princi-

pios de la fe sobre la glorificación de Cristo, la redención de la humanidad caída y la vocación de los Gentiles. En ese mismo tiempo fué escrita, según toda probabilidad, la epístola á los Hebreos, esto es, á los Judíos habitantes en Jerusalem y en la Judea. En este sublimísimo documento el Apóstol explica cómo el cristianismo ha salido de la religión judía, y por cuántos títulos es superior la nueva ley á la antigua. Reunido ya el celo apostólico de san Pedro y san Pablo en una misma ciudad, produjo rápidos progresos en la Iglesia de Roma: penetrando la cristiana doctrina hasta en el palacio mismo de los emperadores, por manera que san Pablo pudo muy bien escribir á los Filipenses: « Todos los fieles os saludan, particularmente los de la casa del César. » En esta época se intenta colocar la entrevista apócrifa de Pablo y el filósofo Séneca. Las máximas casi cristianas de que abundan las obras del filósofo no nos permiten dudar de que cuando menos conoció la moral del Evangelio. Debió sin duda el Apóstol su entera libertad á la mediación de amigos y discípulos influyentes á principios del año 65; y aprovechó inmediatamente su libertad para emprender nuevas misiones, acerca de las cuales no nos quedan por desgracia noticias y datos bastante seguros y explícitos. Se puede creer sin embargo que puso entonces en planta su proyecto antiguo de ir á visitar la España, de que ya había hablado en su epístola á los Romanos. Esta opinión se confirma además por testimonio de un autor contemporáneo, Clemente romano, quien dice: « que Pablo fué el heraldo de la » fe cristiana en el universo entero, y que penetró hasta los » límites del Occidente (1). » El Apóstol fué también á la isla de

(1) En muchos puntos del litoral mediterráneo desde Tarragona hasta Cartagena se encuentran tradiciones antiquísimas, mas ó menos explícitas, mas ó menos detalladas, de la venida y predicación de san Pablo en España. Existe sobre un elevado monte contiguo á la villa de Albocacer, obispado de Tortosa, un santuario en el que según tradición inmemorial desde antes de la invasión de los Árabes en la Península (en 713) estuvo el santo apóstol de asiento, y que desde allí salía á evangelizar toda la comarca del Maestrazgo por las orillas del mar. No hay casi un solo pueblo de aquella comarca, cuya fundación sea antigua, que no conserve mas ó menos vestigios de dicha misión apostólica.
 (El Traductor.)

Creta acompañado de su discípulo Tito, á quien dejó allí como inspector de las nuevas iglesias con la facultad de instituir obispos y sacerdotes. Envió luego desde Nicópolis en el Epiro al mismo Tito una instruccion sobre el modo de dirigir el rebaño que se le habia cometido, y esta es la epístola á Tito que es parte del cánón de las Escrituras. Desde Nicópolis partió el Apóstol para Corinto, visitó nuevamente las iglesias de la Tróada y Mileto, y regresó á Roma hácia el fin del año 66.

12. Acababa de estallar entonces la primera persecucion general contra la Iglesia por edicto de Neron: su pretexto fué el de un tirano. Sea disgustado de la sencillez de los antiguos edificios de Roma, ó mas bien queriendo satisfacer su capricho bárbaro presenciando el espectáculo de un incendio que semejara al de Troya, Neron mandó prender fuego por todos los cuatro lados de la ciudad, por manera que de los catorce barrios suyos apenas se salvaron cuatro de las llamas. Para disculparse de tal infamia y locura trató de echar la culpa á los cristianos. Les hizo prender y condenar á todos á los tormentos mas horribles. Unos, cubiertos de pieles de animales, eran despedazados y devorados por los perros, en bárbaro simulacro de caza humana; otros eran crucificados; algunos, envueltos en pez y resina, se les mandaba quemar vivos. A muchos se les colgaba en palos y pilares á lo largo de las calles y en los jardines, y por la noche se les quemaba para que sirviesen de lanternas durante la noche. Entretanto Neron, ó se estaba paseando en sus jardines, ó ayudaba por sí mismo á tan horrenda carnicería. San Pablo fué arrestado y compareció ante el tribunal de este monstruo coronado; pero le habló con tanto valor y elocuencia que se libró por entonces de las garras del leon, como lo dice en su epístola II á Timoteo (iv, 16). Neron se contentó con encarcelarlo. Al mismo tiempo, san Pedro podia con toda libertad entregarse en Roma mismo al ardor de su celo, fortalecer su Iglesia, extender el imperio de la fe, y en presencia del mismo Neron confundir el sacrilego atrevimiento de Simon Mago. Celebraba san Pedro los sagrados misterios en la casa de un cristiano llamado Pudente, y la tradicion ha mirado esta casa

como la primera iglesia de Roma, consagrada al culto divino por el príncipe de los Apóstoles. San Pablo, sufriendo una prision muy rigurosa y presintiendo su martirio, escribió á su discípulo Timoteo una como carta de despedida: le amonesta en su epístola á guardarse de los herejes, y bajo de este nombre parece indicar especialmente los sectarios de Simon el Mago y los Nicolaitas. Estos últimos, abusando de una expresion equívoca del diácono san Nicolás, pretendian apoyar con su doctrina una secta sensual que admitía la promiscuidad y otros excesos nefandos: no sabemos hasta qué punto mezclaban con tales escándalos el nombre de Nicolás; sea lo que quiera, san Ireneo nos enseña que estos herejes profesaban los mismos errores que los Cerintianos, de que hablaremos mas adelante, y que san Juan refutó á unos y otros en el principio de su Evangelio. — En el entretanto, habiendo convertido san Pedro á una de las mujeres de Neron, se atrajo la cólera del tirano; san Pedro fué prendido y arrestado en la cárcel Mamertina, en donde convirtió á la fe á sus dos guardias Proceso y Martiriano. En fin san Pedro y san Pablo comparecieron, ambos juntamente, ante el tribunal del gobernador de Roma: confesaron á una voz la fe por la cual habian consagrado su vida, y ambos fueron condenados al último suplicio. Segun la antiquísima tradicion conservada en la Iglesia, ambos apóstoles anunciaron antes de morir la ruina próxima de Jerusalem. San Pedro, despues de haber sido azotado con varas, fué crucificado cabeza abajo en el barrio de los Judíos sobre el monte Janículo, y enterrado en la via Aurelia, cerca del templo de Apolo, en el sitio mismo en que están hoy el palacio del Vaticano y la iglesia de San Pedro, cuya grandeza en nada cede á las ruinas imponentes de la Roma cesárea (29 de junio del año 67). En el mismo dia á san Pablo, como ciudadano romano, le cortaron la cabeza junto á las aguas Fulvianas, en sitio hoy desierto, á corta distancia de la basilica llamada *San Pablo extra muros*. El pontificado de san Pedro habia durado treinta y tres años, de los cuales habia pasado veinticinco en Roma. Ninguno de sus sucesores ha ocupado tan largo

tiempo la silla de Roma; y á esta duracion excepcional debe su origen la célebre expresion pronunciada en la exaltacion de los Pontífices romanos : *Annos Petri non videbis*; recuerdo de la brevedad de las cosas de este mundo, comparada á las sublimes grandezas de aquí abajo (1).

Pío IX duró más tiempo. (E. V. 4)

§ II. PONTIFICADO DE SAN LINO (67-78).

13. San Lino, nacido en Volaterra, en Toscana, uno de los discípulos de quienes se hace mencion en la epístola II á Timoteo (iv, 21), fué el inmediato sucesor de san Pedro. Viviendo aun este santo, le designó para ayudarle en el gobierno de la Iglesia. Bajo su pontificado se cumplió un acontecimiento preparado por la divina justicia y predicho cuarenta años antes por Jesucristo. Jerusalem tenia que expiar un deicidio, y su castigo fué el mas espantoso que mencione la historia. Por un designio providencial esta ciudad habia sido aun preservada mientras tenia que ser la cuna del cristianismo; pero cuando la fe hubo extendido sus conquistas, y que, lejos de ser útil á la propagacion del Evangelio, la existencia de Jerusalem dañaba á sus progresos por el apego extraordinario de los Judíos convertidos á las ceremonias mosáicas que veian practicar en el templo; la venganza justísima del Señor llamó las legiones romanas, que hicieron el famoso é inaudito cerco de la ciudad santa. No habia perecido aun la generacion que habia oido las amenazas de Cristo: san Pedro y san Pablo habian anunciado tambien el inminente cumplimiento de las profecías; por manera que la ruina de Jerusalem fué á la vez el castigo del mas nefando crimen, y una prueba evidente y clara de la divinidad de Jesucristo y de la religion que habia fundado: fué además la separacion definitiva del cristianismo y de la ley de Moisés, y en fin el sello de reprobacion impreso con sangrientos caracteres en la nacion judía. Desde el año 66, el partido de los

(1) Véase para todo cuanto concierne al pontificado de san Pedro, *Origenes del cristianismo*, por el doctor Döllinger, del que tomamos el fondo de este capitulo.

Zelotes ó *Zeladores* habia tomado las armas en Jerusalem para sacudir la dominacion romana. Algunas ventajas logradas contra Cestio Gallo, procónsul de Siria, exaltaron las esperanzas de estos fanáticos. Los cristianos, al contrario, penetrados de la infalibilidad de las predicciones del Salvador, se retiraron á Pella, en la Perea, para evitar los inminentes desastres de la guerra. En efecto Neron al saber la derrota de Cestio Gallo dió el mando del ejército de la Judea á Vespasiano, quien con su hijo Tito se apoderó desde luego de todas las fortalezas de la Palestina; acercóse poco á poco á Jerusalem, contando, para lograr su fin, con las divisiones intestinas del enemigo. Juan, apellidado Guiscala por la fortaleza de este nombre que mandaba en Galilea, se escapó, y seguido de un bando numeroso de secuaces se echó sobre Jerusalem, se apoderó del gobierno y maltrató á cuantos querian la paz: era esto fomentar el desorden á la vista del enemigo. Sin embargo, con ánimo tal vez de prolongar la agonía de Jerusalem, Vespasiano, habiendo sabido que las legiones de la Galia Bélgica acababan de rebelarse contra Neron y de proclamar á Galba por emperador, resolvió abandonar por algun tiempo la guerra judáica é hizo vela con su ejército hácia las costas de Italia para estar pronto á todo acontecimiento. La interrupcion de la guerra solo sirvió de aumentar los males de Jerusalem y de toda la Judea; porque los partidarios de Simon y de Juan Guiscala se trabaron y se destrozaban dentro de la misma Jerusalem. El hambre, los terremotos, las lúgubres y fatídicas lamentaciones de Jesús hijo de Ananías, ciertas voces misteriosas que salian de lo interior del templo, presagiaban la ruina del pueblo. Vespasiano, nombrado ya emperador despues de los pasajeros reinados de Galba, Oton y Vitelio (68), dió á su hijo Tito la orden de continuar con el mayor rigor el sitio de Jerusalem. Hallábase reunida á la sazón inmensa muchedumbre de Judíos que habian venido á la ciudad santa por las fiestas de Pascua, cuando Tito la invistió de una muralla de circunvalacion que hacia imposible toda comunicacion de la plaza sitiada con lo exterior. Por otra parte, la ciudad estaba además circunvalada de tres series